

LA RECEPCIÓN DE *LA SERPIENTE EMPLUMADA* DE D. H. LAWRENCE, EN MÉXICO

por *Dietrich Rall*

INTRODUCCIÓN

El presente estudio es el resultado de una colaboración que se inició en el Seminario de Investigación Didáctica de la Maestría en Letras Inglesas de la Facultad de Filosofía y Letras. Este artículo se basa en parte en los trabajos semestrales que presentaron Valquiria Wey y Laura Villafuerte, en 1980.

El seminario estuvo orientado hacia la teoría de la recepción, corriente de la crítica literaria que trata de revalidar un aspecto algo desatendido por los estudiosos de la literatura: el de la recepción de una obra, un autor, una corriente literaria por un público determinado. En este caso concreto, tratamos de aplicar algunos aspectos de los métodos que utiliza la teoría de la recepción a una obra muy controvertida de D. H. Lawrence: *La serpiente emplumada*. Nuestro objetivo era estudiar la recepción de *La serpiente emplumada* en México, lo que significaba analizar la crítica al respecto, a través de los decenios desde su publicación, así como la valoración de esa crítica. Hicimos un intento de explicar las diferentes lecturas por los cambios socioculturales, la modificación de los horizontes de expectativas y otros factores estéticos que influyen en el éxito o el rechazo, en una palabra, la recepción de una obra. Sin embargo, este primer ensayo nuestro sobre la recepción de *La serpiente emplumada* en México no es una investigación concluida. En México existe más material crítico sobre D. H. Lawrence, de manera que sería posible, en un trabajo posterior, ampliar la documentación e incluir otras obras suyas en la revisión crítica de su recepción.

La teoría de la recepción, también llamada estética recepcional —que por cierto tiene ya muchas ramificaciones, para no decir escuelas— parte de la conocida idea de que una obra literaria solamente empieza a cobrar su existencia real cuando produce una repercusión en el público, en los lectores, en los espectadores. Mientras que tradicionalmente los estudios literarios, y en especial la historia literaria, se han interesado por los autores y las obras, la teoría de recepción postula una “historia literaria del lector”,¹ o para emplear las palabras de otro de sus representantes más cono-

cidos, H. R. Jauss: "Una renovación de la literatura requiere la eliminación de los prejuicios del objetivismo histórico y la fundamentación de la estética tradicional de la producción y de la presentación en una estética de la recepción y del efecto."²

Esa orientación hacia el receptor significa estudiar y criticar la literatura desde un ángulo nuevo, ya que el interés del investigador se vuelca hacia las lecturas del público, hacia el papel que tiene el lector en la creación de la obra. Con esto, la teoría de la recepción se acerca, por un lado, a la sociología de la literatura que, entre otras cosas, se interesa por lo que la sociedad realmente "consume" en una época dada. Por lo tanto, no se trata de escribir la historia literaria desde un punto de vista estético preconcebido y lleno de prejuicios positivos hacia la "buena" literatura. Por otro lado, la teoría de la recepción retoma modelos de la comunicación, que estudia la interrelación entre emisor y receptor, y del enfoque pragmalingüístico, que se interesa por la actuación del emisor sobre el receptor por medio del mensaje.

Ahora bien, en el caso de las interrelaciones entre texto y lector, no es aplicable directamente el modelo teórico de Austin sobre los actos del habla, ya que la ilocución y la perlocución tienen que obrar de otra manera. Las reacciones del lector frente al texto variarán durante el acto de lectura, pero no repercutirán en las estrategias comunicativas del emisor. Éste, en el caso de la lectura, es más estable, ya que el texto como *corpus* no cambia. Sin embargo, adquiere significados variables según los tipos de lectores que lo cuestionan, debido a las condiciones sociales, históricas, culturales, psicológicas, etc., de estos últimos. De todos modos, para el estudio completo de un texto, se insiste cada vez más en los aspectos pragmáticos de la lectura. En este contexto hay que entender, por ejemplo, el enfoque de Wolfgang Iser quien ha intitulado uno de sus libros *El acto de lectura* (1976). Sólo así obtendremos la herramienta necesaria para poder explicar las diferentes lecturas de un texto, las que dependerán de la selección que hace cada lector para la constitución de su texto. Si llamamos estas lecturas, siguiendo a Ingarden (1975), "concretizaciones", entonces es obvio que diferentes concretizaciones darán significados diferentes.³

En el estudio sobre la recepción de *La serpiente emplumada* de D. H. Lawrence tratamos, por consiguiente, de hacer una crítica de la crítica y de presentar diacrónicamente las lecturas de las cuales existen documentos escritos en forma de reseñas, críticas, contemporáneas y posteriores, etc. Los trabajos representativos reflejarán los horizontes de expectativas y, en su caso, los cambios de horizonte que se deben a nuevas experiencias estéticas y que necesariamente llevan a concretizaciones diferentes.

¹ Harald Weinrich, "Para una historia literaria del lector".

² Hans Robert Jauss, *La literatura como provocación*, p. 166.

³ Gerardo del Rosal, "Por una teoría de la respuesta estética".

I ALGUNOS ASPECTOS GENERALES DE D. H. LAWRENCE Y DE LA CRÍTICA ACERCA DE *La serpiente emplumada*

La crítica acerca de *La serpiente emplumada* (LSE) aparece muy dividida, insegura de los criterios a aplicar, y como muy personal. Aún más, está clara la diferencia entre la crítica extranjera y la mexicana, ya que los relativamente pocos críticos mexicanos se ven, en su mayoría, afectados por la visión negativa y distorsionada de la realidad mexicana en la obra de Lawrence. Todos coinciden en la maestría descriptiva del paisaje mexicano por el autor inglés y también de sus estampas de la vida del pueblo, sobre todo indígena, como se puede observar en los mercados, en las rancherías, etc. Pero también en este aspecto, la crítica mexicana no es muy original: repite muchas veces lo ya encontrado por la crítica extranjera que, además, ha sido mucho más extensa en los estudios sobre la obra lawrenciana. En México no se han dado, según nuestros conocimientos, libros enteros sobre él que apliquen un punto de vista original o una metodología propia. Lo más extenso y completo es lo que escribió recientemente Jorge Ruffinelli; él también se basa en lo que podemos llamar la crítica internacional. Ruffinelli también se dio cuenta de lo característico de la crítica acerca de Lawrence: la falta de unanimidad, de consenso, y se pregunta: "¿Cómo valorarla?"⁴ Es interesante que proponga que con *La serpiente emplumada* "haya que emplearse la primera persona del singular, la valoración personal y casi improbable, sin el respaldo de una tradición, de esa *palabra sagrada* que vive casi siempre en el trasfondo de los juicios críticos".⁵

La cita es interesante por dos aspectos: parece respaldar lo que muchas veces se ha reprochado a la teoría de la recepción, a saber que fomenta la valoración subjetiva, la lectura personalista, sin llegar a un juicio equilibrado. Entendido así *La serpiente emplumada* sería un libro ideal para estudiar la recepción personal, subjetiva, porque induce a reacciones muy espontáneas. Otro crítico confirma esta observación. Respecto a sus propias lecturas de *La serpiente emplumada* escribe D. Wayne Gunn: "Resulta difícil estimar hasta qué punto una obra capta la sensación del lugar. El verano que estuve en México, llevé varios libros sobre el país. No comprendí en absoluto *The Plumed Serpent*; es decir, que la historia apenas tenía algo que ver con la vida fuera de mi ventana. Sin embargo, cuando hice un intenso estudio de la novela unos años más tarde en los Estados Unidos, me asombró mi anterior estolidez pues me recordó un momento tras otro de mis propias experiencias."⁶

Volviendo a Ruffinelli, él toca otro problema que ha sido trabajado mucho por los representantes de la teoría recepcionista: el que la valoración

⁴ Jorge Ruffinelli, "D. H. Lawrence y el paraíso inexistente", p. 91.

⁵ *Ibid.*

⁶ D. Wayne Gunn, *Escritores norteamericanos y británicos en México, 1556-1973*, p. 320.

es un proceso histórico, que se forma como una amalgama alrededor de un escritor, una obra, por la repetición de los juicios que poco a poco forman esa "tradición", lo que Ruffinelli llama "palabra sagrada". Parece ser que ésta exime, dispensa al crítico de poner seriamente en tela de juicio el valor de la obra, del autor.

Por sus fallas obvias, alrededor de *La serpiente emplumada* no se ha formado ese nimbo, esa aureola que suele rodear las obras clásicas. Ni siquiera está *LSE* en las lecturas del plan de estudios de la Preparatoria aunque parece una obra que confirma la belleza de la descripción del paisaje mexicano, en páginas magistrales y que, al mismo tiempo, se prestaría a fomentar en los alumnos el espíritu crítico para aprender a distinguir poesía buena de poesía cursi (pienso en los himnos de *LSE*).

Es interesante estudiar también la diferencia que existe entre la estimación de *LSE* por el mismo Lawrence, quien la consideraba "su mejor libro", la posición de sus críticos y la aceptación o no aceptación por el público extranjero o mexicano.

Según algunos teóricos de la estética de la recepción, hay que escribir la historia literaria tomando en cuenta, como base, la recepción de una obra por su público, y el efecto que ha tenido en él. Lo importante es la comparación de la recepción en el momento de la primera publicación del libro, con las recepciones posteriores. Trataremos de ofrecer una visión de las recepciones y del efecto de *LSE* en México. De principio, podemos hablar de un rechazo bastante general, sobre todo en la actualidad, lo que no impidió el éxito de Lawrence por otras razones. D. H. Lawrence es, también en México, el autor de *Lady Chatterley's Lover*, y aquí han interesado mucho más los temas eróticos, sobre todo en las publicaciones y revistas de gran difusión.

Así como *Lady Chatterley, Sons and Lovers*, etc., han sido escritos en protesta contra una moral puritana, y no tardaron en chocar contra los círculos conservadores de la Gran Bretaña —sólo hay que recordar la condena tajante de un T. S. Eliot— así también *La serpiente emplumada* es una expresión de la actitud renovadora de Lawrence. Sólo que en esta última se trata de un escape sectario, de la ilusión del mismo Lawrence de poder crear una comunidad elitista que viviera apartada de la vulgaridad popular y de la decadencia europea. Esa ilusión no sólo existía en los escritos de ficción de Lawrence sino está documentada por múltiples testimonios. *La serpiente emplumada* es, pues, también la expresión literaria de ese sueño irrealizable del establecimiento de una comunidad de discípulos reunidos alrededor del maestro, del Salvador, que en este caso, claro está, sería D. H. Lawrence mismo. Ese anhelo mesiánico ha sido reconocido y comentado extensamente en la literatura acerca de este escritor, y se puede clasificar sin dificultad entre otras "empresas" comparables: se encuentra en una larga tradición que se dio, sobre todo a partir del siglo XIX, cuando los

escritores conservadores se daban el lujo de aislarse cada vez más del público "incomprensivo". Aislarse en la torre de marfil, rodearse de unos amigos y discípulos que sí podían comprender el mensaje del maestro, porque eran iniciados en los misterios de una realidad espiritual superior. Ejemplos de esta actitud serían Stéphane Mallarmé, Oscar Wilde, Stephan George, R. M. Rilke, quienes se consideraron "la petite chapelle": con clara alusión sectaria aristocrática a su posición elevada —alzada por sí mismos. La presunción del espíritu aristocrático era además muy típica de algunos escritores de origen burgués, pero con pretensiones aristocráticas.

El caso de Lawrence es un poco más complicado porque por un lado chocó con sus contemporáneos y colegas escritores elitistas debido a sus ideas liberales acerca del sexo; razón por la cual no sólo se vio aislado de otras élites conservadoras sino también de un público más amplio al cual le hubiera gustado servir; o mejor dicho, imponerse como guía. Por el otro lado, sintió la necesidad de rodearse de discípulos para realizar su ilusión, amigos que sin embargo se vieron rechazados por los caprichos cambiantes y difícilmente soportables del escritor. Paradójicamente "la actitud patriarcal y mesiánica estaba ya atrapada en él",⁷ pero no contaba con una masa de seguidores que lo hubiera aceptado ampliamente; además, no pudo ni quiso buscar su templo, su paraíso en la vieja Europea, que para él tenía, como para muchos de sus contemporáneos, tantos síntomas de decadencia. Sólo le quedó buscar su ideal de vida personalista y mesiánica fuera de Inglaterra y Europa y trasladar sus necesidades místicas a un mundo "exótico". El choque con una realidad mexicana, muy diferente de sus ilusiones, con brotes revolucionarios, socialistas, bolcheviques —como anota Lawrence horrorizado repetidas veces— sólo le dejó el último escape, es decir, la expresión intrínseca de un escritor: la literatura. Así que *LSE* es la expresión forzada de un sueño imposible, de muchísimas ilusiones perdidas; una construcción personalista basada en escombros del pasado y con fundamentos de un castillo de arena.

La diferencia de éxito de *LSE* entre el público inglés/norteamericano y el mexicano/latinoamericano, respectivamente, es tan obvia que bien vale la pena investigar más a fondo el problema de recepción. Nos concentramos en el estudio de la crítica mexicana, ya que, como se dijo anteriormente, los trabajos anglosajones abundan y han sido presentados en publicaciones recientes (p. ej. Walker, 1978, y la bibliografía que contiene).

Sin embargo, llama la atención que la mayoría de los trabajos se ocupan más bien de la imagen de México, tal como aparece en la obra de Lawrence, que de una crítica de la recepción. Tal crítica tendría como objetivo el de demostrar que el éxito o el fracaso de *La serpiente emplumada* se debe a posiciones estéticas (u horizontes de expectativas) diferentes, y que dicha obra no es la misma en los ambientes mexicano/latinoamericano y anglosajón/

⁷ Ruffinelli, *op. cit.*, p. 89.

europeo. Como tratamos de aclarar en la breve introducción, los actos de lectura, las concretizaciones y los significados cambian sustancialmente, tanto en un plano individual como sociocultural. El análisis de la crítica mexicana nos permitirá trazar un esbozo de la recepción de *La serpiente emplumada*. Por falta de tiempo y espacio no podemos llevar a cabo una comparación exhaustiva de la crítica mexicana y anglosajona. Pero nos atrevemos a afirmar que, según nuestras hipótesis de trabajo, el resultado sería que la obra no es la misma en las dos culturas, tanto debido a las intenciones del autor como a las lecturas diferentes.

II. *La serpiente emplumada* a la luz de la crítica mexicana, 1929 a 1981

La serpiente emplumada no es la misma obra para los mexicanos que *The Plumed Serpent* para los ingleses o norteamericanos. No sólo porque está traducida al español —con todos los cambios que implica la doble recepción del traductor y del público— sino también porque la “concretización” de la obra, como la llama Roman Ingarden (1975), es necesariamente diferente a causa de las socializaciones, experiencias, conocimientos, tradiciones y expectativas diferentes que caracterizan a los lectores mexicanos y anglosajones, respectivamente. Por el otro lado, la recepción de *LSE* por parte de la crítica mexicana no ha sido la misma durante los, aproximadamente, 50 años que abarca nuestra investigación. Podemos hablar con H. R. Jauss (1976) de diferentes horizontes —en el caso de mexicanos y anglosajones— y de un “cambio de horizontes de expectativa” que explica la diferencia de recepciones, visto de manera diacrónica. El problema del éxito está estrechamente ligado con los horizontes de expectativa, y con Gustav Siebermann, que se apoya a su vez en H. R. Jauss, el éxito se podría definir como el resultado de “la congruencia entre la intención de la obra y la expectativa de un grupo social”.⁸

D. H. Lawrence escribió evidentemente para un público europeo, planteó preguntas surgidas de la cultura europea y propuso respuestas desde un punto de vista europeo. Escribe sobre México en *LSE*, pero sus destinatarios, originalmente, no son los mexicanos. Utiliza el ambiente mexicano para resucitar el mito de Quetzalcóatl, pero evidentemente no logra el mismo éxito entre este público que entre los europeos y norteamericanos, ávidos de exotismo. *LSE* es un ejemplo, de entre muchos, donde los escritores extranjeros se inspiraron en México (o América Latina) para ofrecer a su público las visiones exóticas que les ayudaron a escapar de su propio mundo. De ahí surgen muchas contradicciones debidas a las limitaciones cultu-

⁸ Gustav Siebenmann, “Técnica narrativa y éxito literario. Su correlación a la luz de algunas novelas latinoamericanas”, p. 54.

rales e ideológicas de D. H. Lawrence, que describe Valquiria Wey: "Creo que fue esta limitación de Lawrence, su incapacidad para replantear el mito del mundo nuevo frente al hecho físico de América, lo que le cortó de cuajo no sólo la posibilidad de entender a México sino también la solución de un problema central en su obra que se extendió a su vida personal: la búsqueda del lugar en donde se diese una comunidad de escogidos, donde se diese el hombre libre y pleno, en permanente comunión con una fuerza natural superior".⁹

Es interesante investigar la recepción mexicana de *LSE* porque la crítica logra adoptar, en mayor o menor grado, un punto de vista propio, e integra en mayor o menor grado las publicaciones de la crítica internacional. Consecuentemente, se pueden detectar los horizontes de expectativas diferentes que han influido, inconscientemente en general, en las tomas de posición de la crítica. En general, la primera reacción de la crítica mexicana ante Lawrence es sorprendentemente positiva, tanto en los años que éste pasa en México como después de su muerte (1930), sobre todo entre los años 30 y 40.

Para honrar a DHL, la *Revista de Revistas* del 22 de marzo de 1925, p. 10, publica una foto del autor con una breve nota, intitulada "Ilustre escritor inglés en México". También en el año de 1925 (un año antes de publicarse *The Plumed Serpent*), Genaro Estrada escribe una nota elogiosa que *La Cultura en México* de 1979 reproduce en su sección de *Cal y Canto*. Estrada da la bienvenida a Lawrence y expresa su esperanza que de la estadía del autor en México resulte una obra importante: "Con un habitual silencio se ha escondido un par de meses en Oaxaca. De allá vuelve con un libro de asunto mexicano, que ha de encumbrar nuevas voces admirativas en Inglaterra y los Estados Unidos. Será un México como nunca antes se había conocido, alguna extraordinaria interpretación que una vez más nos hará pensar, con Edwin Muir, el crítico de *The Nation*, que Lawrence es el hombre que sabe ver de un modo nuevo la literatura."¹⁰

Es interesante constatar que Genaro Estrada concibe las obras "mexicanas" de Lawrence como destinadas sólo al público anglosajón y que cite los elogios de un crítico extranjero.

En lo que sigue, incluimos en este trabajo parte de la presentación que hace Valquiria Wey de la crítica lawrenciana en revistas mexicanas entre 1925 y 1931. Refiriéndose a la nota de Genaro Estrada que citamos, dice: "Reseñistas mexicanos posteriores no han de abandonar este tono extremadamente cortés de Estrada. En busca de noticias sobre Lawrence entre 1925 y 1930 y 31 buscamos en algunas colecciones de revistas de la época".¹¹

⁹ Valquiria Wey, "El horizonte de expectativa en el caso de *La serpiente emplumada* de D. H. Lawrence", p. 3.

¹⁰ Genaro Estrada, "Lawrence en México", p. 13.

¹¹ Wey, *op. cit.*, p. 4.

Valquiria Wey encontró varios trabajos en la importante revista *Contemporáneos*:

“En el número 18 de noviembre de 1929 de *Contemporáneos* aparece la traducción de Enrique Murguía Jr. de un largo ensayo de John Gould Fletcher, “La poesía de D. H. Lawrence”. En el número 23 de *Contemporáneos*, del mes de abril de 1930, aparece una nota en la sección *Motivos* de Enrique Murguía Jr. con motivo de la muerte de D. H. Es una nota elogiosa que culmina diciendo: “Ahora, por lo menos, ya que tan espontánea predilección animaba a Lawrence para con los pobladores de México, nosotros, a manera de postrera y delicada cortesía para con él, debemos leerlo.”

Se nos hace cuesta arriba pensar que alguien que recomienda tan contundentemente la lectura de Lawrence desconozca su obra mexicana. Podemos adelantar que evidentemente no la recibía, o no la “leía” en la misma forma que hoy día. Tampoco podemos negarle a *Contemporáneos* un interés por lo nacional aunque no se defina por un nacionalismo ultra.

La última mención de Lawrence en *Contemporáneos* aparece en el número 34 de marzo de 1931 y consiste en una traducción de O. Barreda de “Día de Mercado” de *Mañana en México*.¹²

Los años treinta dieron lugar a uno de los estudios más interesantes sobre D. H. Lawrence y especialmente sobre *LSE* que se hayan escrito en México hasta aquella fecha: en 1934 B. Ortiz de Montellano escribió un documento precioso para poder juzgar la recepción de *LSE* en ese año. No nos extrañó que intitulara su artículo de 4 páginas “México en ‘La serpiente emplumada’ de D. H. Lawrence”, ya que es el cuestionamiento “par excellence” y necesario para un crítico mexicano. Es casi increíble el respeto que expresa el crítico Ortiz de Montellano ante el arte de Lawrence, aunque no cabe duda que la realidad artística lawrenciana sea muy extraña; pero Ortiz de M. advierte que “Lawrence en ‘La serpiente emplumada’ descubrió el México que los mexicanos tratamos de destruir”.¹³ Se muestra lleno de comprensión y de tolerancia: “Procuremos no indignarnos cuando en su novela organiza una nueva religión inspirada en los mitos indígenas”, y le agradece prácticamente a Lawrence hacer revivir a su modo “el alma indígena que nosotros tratamos de civilizar”.¹⁴ La obra permite advertir, “si el lector reparado se da cuenta de la realidad que nos circunda, lo que el arte de Lawrence ha descubierto —sin pasión de reformista— de la verdad oculta de México y del mexicano en los increíbles términos de la poesía”.¹⁵

Parece que en 1934, para un crítico como Ortiz de Montellano, el problema de la realidad se planteaba de manera muy diferente a la de los críti-

¹² *Ibid.*, p. 6.

¹³ Ortiz de Montellano, “México en ‘La serpiente emplumada’ de D. H. Lawrence”, p. 182.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ *Ibid.*, p. 183.

cos de hoy en día. Además, su artículo refleja una cortesía y una posición de veneración hacia el genio del escritor que se ha perdido sucesivamente, y que ha llevado a una relación muy diferente, más directa, crítica y exigente, entre autor y público.

Catorce años después de la nota de Murguía en *Contemporáneos* (1929) se publica en *El hijo pródigo* una reseña de A. Sánchez Barbudo con motivo de la aparición de *Mañanas en México* en Ediciones "Letras de México". Citamos de esta reseña que confirma la opinión positiva que se tenía del autor de *LSE*: "Lawrence, gran viajero, que tiene tantos puntos posibles de referencia, sabe contemplar con ingenuidad, en pureza, y nos da así una imagen de México a nuestro juicio no sólo fiel, sino vivísima, penetrante. [...] Pocos como él han penetrado en el alma del indígena, y esto porque se propuso, desde luego, apartarse del modo conveniente de juzgarle o sea "siempre con sentimentalismo o disgusto"; Lawrence observa, no interpone entre su sensibilidad y lo que tiene ante sí la pantalla de la pedagogía, la piedad o el rencor; y así descubre algo fundamental, algo que imprescindiblemente hay que tener en cuenta al intentar una comprensión del indígena: que vive en otro mundo, en "otra dimensión", como él dice."¹⁶

Ya antes de la reseña de Sánchez Barbudo se había publicado en 1942 un importante trabajo de Antonio Castro Leal en *Cuadernos Americanos*, intitolado: "El México de David Herbert Lawrence". Es una mezcla entre la presentación de *La serpiente emplumada* y de datos biográficos de DHL y de Mabel Dodge, posible modelo para el personaje de Kate. Antonio Castro Leal no sólo conoce bien al hombre y al escritor DHL, sino que hace prueba de una objetividad de interpretación que sorprende. Trata de presentar *La serpiente emplumada* desde el punto de vista del autor, como resultado de sus inquietudes de encontrar en México la "tierra de la muerte y el último refugio de los dioses; convivencia y rivalidad; de la escama y de la pluma; caos en que el alma lucha por afirmarse y nebulosa de donde puede brotar una nueva estrella; mole inerte que atrae hacia su oscuro centro todo lo que se levanta y cielo azul que se enciende como en vísperas de alas; fatalidad insondable que ilumina el relámpago de las profecías..."¹⁷ Trata de comprender las razones por las cuales DHL se siente atraído por "el mundo primitivo" y "las formas primitivas" de México, y se pregunta: "Los modos de ese mundo primitivo ¿tendrán participación en la sustancia del nuevo ser, como creía Lawrence?" En las páginas de Castro Leal no hay nada de la indignación, del rechazo que más tarde es tan común en la crítica mexicana. Para él "*La serpiente emplumada* es su libro capital sobre México y sin duda una de sus mejores novelas, como él mismo lo reconocía".¹⁸ La aceptación de los enfoques psicológicos, ideológicos y estéticos de Lawrence

¹⁶ A. Sánchez Barbudo, "D. H. Lawrence, *Mañanas en México*".

¹⁷ A. Castro Leal, "El México de David Herbert Lawrence", p. 193.

¹⁸ *Ibid.*, p. 194.

es casi total, y la presentación de la vida y la naturaleza mexicanas le parecían acertadas a Castro Leal. "El libro resulta, así, un sutil cuaderno de apuntes de viaje, una narración novelesca y simbólica y, también, una especie de profesión de fe. Su estilo ardiente y de ricas tonalidades poéticas crea una singular atmósfera de emoción y profecía en la que se acomodan, ganando vigor y realidad, los personajes e incidentes de la historia."¹⁹

Otra revista famosa de los años treinta y cuarenta tiene el mérito de haber publicado páginas selectas de D. H. Lawrence: *Letras de México*. Se trata de capítulos de *Mañanas en México* ("Indios y diversiones", "Corasmín y los loros"), de unas añoranzas de Lawrence en Italia, "Un poco de claro de luna con limón", y una carta. Los textos fueron publicados por *Letras de México* entre 1940 y 1942, todos en traducción de Octavio G. Barreda.

Entre la recepción de *La serpiente emplumada* en los años veinte a cuarenta y la de los años 60 y 70 hay una diferencia bien marcada. El cambio de actitud se da casi sin transición, ya que en los años 50, según nuestras investigaciones, la crítica mexicana parece olvidarse de DHL casi por completo. Cambia el horizonte de expectativa y con él, el tono de la crítica, lo que no puede extrañarnos, conociendo la interdependencia de texto y lector con todas sus variables. Sobre las posibles causas del cambio de posiciones frente a *La serpiente emplumada*, dice Valquiria Wey:

"Lo interesante es que ya en 1925 la vida revolucionaria institucional mexicana comenzaba a tomar forma, lo que, confesamos, nos hacía asumir, al comienzo de la investigación, la creencia que hubo en México una única reacción, adversa, a la obra mexicana de Lawrence. Creímos habérsela con un medio que se manejaba, en su ideología cultural, en un terreno homogéneo por más de cincuenta años.

"¿A qué atribuir entonces el cambio en el horizonte de expectativa? Probablemente un cambio en la actitud del intelectual mexicano respecto a la ideología nacionalista que maneja el estado. La conclusión no es tan obvia, sin embargo, como parece."²⁰

Como para iniciar la crítica más explícita de DHL en los años sesenta (años que conocieron nuevas inquietudes políticas y sociales, nuevas valoraciones estéticas y artísticas —incluyendo al fenómeno del "boom" de la literatura latinoamericana—, y por consecuencia nuevas lecturas de obras del pasado), Octavio Paz escribe en 1959 su breve nota, abundantemente citada, sobre *Paisaje y novela en México*. En este trabajo, hoy incluido en *Corriente alterna*, O. Paz vuelve a una estimación de Lawrence, respecto a la cual están de acuerdo los críticos: la belleza de sus visiones del paisaje mexicano. Pero O. Paz lo relaciona con un aspecto ideológico de los críti-

¹⁹ *Ibid.*, p. 187.

²⁰ Wey, *op. cit.*, p. 8.

cos de Lawrence y otros escritores ingleses: "No sé si los nacionalistas de la literatura hayan advertido que nuestras novelas dan una imagen más bien pobre y superficial de la naturaleza mexicana. En cuanto a paisaje urbano apenas existe. En cambio, en algunas de las mejores páginas de los novelistas de lengua inglesa, D. H. Lawrence y Malcolm Lowry, aparecen nuestras montañas y cielos con toda su sombría y delirante grandeza, con toda su inocencia y frescura también. En *La serpiente emplumada* y en otros libros de cuentos y crónicas, la prosa de Lawrence refleja los más ligeros e imperceptibles cambios de luz, la sensación pánica ante la lluvia desencadenada, el horror de la noche del altiplano, la pulsación del cielo a la hora del atardecer, acorde con la respiración del bosque y el latido de la sangre en el cuerpo femenino."²¹

Y hay otro aspecto de la obra de Lawrence donde O. Paz defiende, unos años más tarde, al autor inglés sin desconocer los puntos débiles de *LSE*. "El mito literario de Quetzalcóatl —la novela, el poema, el teatro— ha sido más bien desafortunado. Lo mejor fue *La serpiente emplumada* de Lawrence, un libro desigual, brillante y deshilvanado. Como mito político, Quetzalcóatl ha tenido más suerte: muchos de nuestros héroes no son, para la imaginación popular, sino traducciones de Quetzalcóatl."²²

Estas citas breves muestran como O. Paz sabe apreciar, sin comprometerse con tomas de posiciones unilaterales, las cualidades de *La serpiente emplumada* y de su autor. Lo mismo trató de hacer José Emilio Pacheco, a principios de los años sesenta. Gran conocedor de Lawrence, contribuyó a llamar la atención del público universitario sobre las ilusiones, la sensibilidad, la visión decadente de Europa como se desprenden de la obra y de la correspondencia de Lawrence. Reconoce en 1962 que "A treinta y dos años de su muerte, Lawrence no ha perdido actualidad, mejor dicho, vitalidad".²³ Pero ya en el título de su contribución, "Simpatías y diferencias", se anuncia la opinión dividida que Pacheco expresará dos años más tarde en la misma *Revista de la Universidad de México*. En la síntesis de una conferencia dada en la Casa del Lago, intitulada "El México de los novelistas ingleses", Pacheco no puede callar su indignación causada por la arrogancia de Lawrence, la cual se manifiesta en sus descripciones del país y de la ciudad de México y de sus capas sociales.²⁴

Para Pacheco, el personaje de Kate y el mismo Lawrence cuando rompe el hilo de la narración para influir en las lecturas a través de sus comentarios, presentan al "mono blanco" europeo y su complejo de superioridad. En su comentario, Pacheco se sale de la crítica literaria propiamente dicha e interpreta las intenciones muchas veces implícitas del autor.

²¹ Octavio Paz, *Corriente alterna*, pp. 16-17.

²² *Ibid.*, pp. 22-23.

²³ José Emilio Pacheco, "Simpatías y diferencias", p. 32.

²⁴ José Emilio Pacheco, "El México de los novelistas ingleses", pp. 19-22.

Por ejemplo, dice: "Mas el gran mono blanco tiene las llaves del universo, y el mexicano de ojos negros ha de servirle con objeto de poder subsistir. Además, tiene que aprender sus trampas y prestidigitaciones: división del día, monedas reales, máquinas, trabajo sin sentido pero pagado con exactitud. Un mundo de vicios y virtudes de micos."²⁵ Pacheco se vuelve presa de una actitud que al principio de su conferencia acaba de analizar: "Como toda pasión es pendular, nuestro nacionalismo nos lleva con frecuencia a desmedir, quejándonos del país, sus terribles carencias, sus errores. Sabemos que este juicio no nos absuelve y al acusar nos condenamos. La autocrítica, en el fondo, deja siempre un regusto fariseo.

"No ocurre lo mismo si es un extranjero el que se atreve a decir algo semejante a nuestras censuras. Entonces sentimos la misma irritación que se experimenta cuando alguien que ve las cosas desde fuera, se une a los comentarios negativos que hemos hecho de nuestra familia. Sentimos la impostura, el entrometimiento, la violación de un derecho sagrado. Y en el otro extremo de la pasión, humillados y ofendidos, nos enardecemos."²⁶

Justamente se enardece Pacheco hacia el final de su presentación de *La serpiente emplumada* cuando dice: "La anécdota y sus implicaciones nos interesan menos que las ideas de Lawrence sobre México. En primer término la insistencia en que el complejo de inferioridad del mexicano lo hace ser cruel, cobarde y agresivo: nada expresa mejor esas características que la bestial corrida de toros con que se inicia la novela."²⁷

En resumen, la recepción del *LSE* por J. E. Pacheco es un buen ejemplo de una lectura comprometida, basada en una posición ideológica anticolonialista definida que refleja un horizonte muy diferente de las décadas anteriores. El artículo de Pacheco mismo es buen testimonio de su propia constatación: "Lawrence no pasa por el mejor momento de su estimación crítica."²⁸ Pero me sorprende que afirme que los mexicanos "han insultado a Lawrence cerca de cuarenta años".²⁹ Nos preguntamos: ¿dónde están las pruebas escritas? Es posible que en el caso de Lawrence, como en tantos otros, la historia literaria tradicional no haya tomado en cuenta la recepción verdadera de los contemporáneos, porque no se llevaron a cabo las investigaciones al respecto; y porque las críticas escritas sólo reflejan una mínima parte de las lecturas realizadas. Sin embargo, éstas no parecen influir en la valoración literaria establecida. Porque finalmente Pacheco tuvo un consuelo para su oyentes y lectores, a saber que "Lawrence es, será una de las grandes figuras literarias —y algo más— de nuestro siglo". Y que "es una ingenuidad, una tierna efusión de patriotería creer que un inglés —un

²⁵ *Ibid.*, p. 21.

²⁶ *Ibid.*, p. 19.

²⁷ *Ibid.*, p. 21.

²⁸ *Ibid.*, p. 20.

²⁹ *Ibid.*, p. 22.

hombre que, sin metáfora, llega de otro planeta, mejor o peor, no sé: *distinto*— debe sustentar nuestras mismas ideas sobre México”.³⁰ Venció la tolerancia.

Otro trabajo escrito en los años sesenta que es citado con más frecuencia que los de J. E. Pacheco, es “El México visto por D. H. Lawrence”, de Martha Díaz de León (1965). La autora encuentra interesante descubrir a México y a los mexicanos a través de los ojos de un escritor extranjero: su posición es más bien descriptiva y académica que polémica. Trata de comprender el choque tremendo que significa el contacto con la realidad mexicana para un extranjero como Lawrence. El tema de la alteralidad, de la experiencia de lo otro, el de la cultura diferente, está presente en todo el análisis de Martha Díaz de León. Rastrea la obra de Lawrence, sobre todo *LSE*, para encontrar los motivos que dominan la visión de México de DHL. En su lectura detecta muchísimos elementos, símbolos y personajes de los cuales se sirve Lawrence para proyectar un México creativo, fuerte, lleno de esperanzas y con un futuro prometedor que él mismo negaba a Europa. Pero claro: la desesperación de Lawrence ante su experiencia del México “real” no se puede quitar de la obra: la visión del indio es ambigua; Lawrence ve en él una fuerza natural, prometedora y al mismo tiempo su indiferencia, desesperación, melancolía, pobreza, falta de energía y esperanza. Otros motivos lawrencianos en *La serpiente emplumada* que investiga Díaz de León son el proletariado y las clases bajas de la Ciudad de México, los mercados y, una y otra vez, el indio, personaje de escasa posibilidad de identificación para la mayoría de los mexicanos de 1965. Así Martha Díaz de León puede escribir sobre el tema sin la necesidad de comenzar una discusión tardía con Lawrence.

Los años 70 aportan a su vez otro matiz a la recepción de D. H. Lawrence en México. Se siguen publicando artículos y reseñas sobre él, inclusive de carácter muy polémico como el de Luis Miguel Aguilar (1979). Llama la atención que los suplementos de los periódicos capitalinos le dediquen más páginas ahora que anteriormente (*Diorama de la Cultura*, el *Heraldo Cultural*, el *Gallo Ilustrado*, *La Cultura en México*, etc.). Pero tanto más importante nos parece el hecho de que se estén publicando más *textos* del mismo D. H. Lawrence. Se incluyen algunas de sus cartas, por las cuales siempre ha existido un interés en México (cf. A. Castro Leal, 1942), poemas, párrafos y capítulos de sus libros hasta la reedición de *La serpiente emplumada* en México, en 1978. Por estos hechos no sólo se manifiesta un creciente interés intelectual general hacia el escritor, sino que también habla de las posibilidades editoriales y comerciales de ampliar la recepción de DHL en nuestro país. Al aspecto cualitativo de la recepción se viene agregando un aspecto cuantitativo.

³⁰ *Ibid.*

En 1970, Emmanuel Carballo se encargó de seleccionar, de entre las obras de Lawrence, las páginas representativas que reunió bajo el título elocuente de *Viva y muera México*. Más de 50 páginas, es decir más de la cuarta parte del libro, son extractos de *LSE*. El libro contiene, además, partes de *Félix*, *Mañanas en México*, *La mujer que se fue a caballo*, y algunas cartas. No se indica de dónde provienen las traducciones, y los subtítulos son en parte del mismo E. Carballo. Pero el libro, con un tiraje de 3 000 ejemplares para la primera edición, parece haber contribuido al conocimiento más amplio de Lawrence en México. El prólogo de *Viva y muera México* da un resumen biográfico de Lawrence y hace resaltar, sobre todo, la relación entre el autor y su esposa Frida y la influencia de esta relación, y de otras, en su producción literaria. Los comentarios de E. Carballo sobre el papel de México en la obra de Lawrence y sobre su capacidad de comprensión de este país son tajantes: "México, del mismo modo que Australia, Taos e Italia, sólo fue en la vida y la obra de Lawrence un pretexto de evasión y búsqueda..." "México, como realidad política, social y económica no figuraba entre sus planes básicos de viajero: su capacidad de comprensión en estos aspectos, era, además de nula, digna de un guardabosque o un minero."³¹

Sin embargo, Carballo no se contenta con un rechazo nacionalista de las opiniones denigrantes de un extranjero. Su criterio es más amplio o refleja una posición ideológica que puede aceptar la crítica porque la integra a su propio análisis de la situación sociopolítica de su país. Por el lugar importante que Carballo, en su antología, dio a *La serpiente emplumada* (que además contiene las páginas más chocantes sobre los mexicanos) nos parece justificado reproducir gran parte de su "Prólogo", interpretándolo como respuesta a esta obra específica. Nos parece muy lúcida su posición: no se deja provocar por una obra que, al fin y al cabo, es una de tantas visiones logradas o erróneas de México. Pero es una obra que reta al lector a tomar posición, a pesar de ser pura ficción. Parece que en *La serpiente emplumada* se manifiesta otra vez lo que Wolfgang Iser ha llamado "la realidad de la ficción": provoca reacciones reales, tomas de posición, artículos, libros, protestas, aplausos, viajes, investigaciones, entrevistas, seminarios, coloquios, homenajes, rechazos, identificaciones, discusiones etc., por el solo hecho de haber sido imaginado, escrito y publicado. En este sentido, el prólogo de Carballo es un buen ejemplo de cómo una obra puede suscitar asociaciones, comparaciones y tomas de posición: conduce a concretizaciones; es decir, lleva a contestaciones, a preguntas, afirmaciones o provocaciones. Por ser tan equilibrada y, por lo tanto, representativa de una actitud segura y consciente, reproducimos aquí la larga cita tomada de *Viva y muera México*:

"Y esta actitud típicamente reaccionaria se debe a la desconfianza que

³¹ Emmanuel Carballo, *Viva y muera México*, pp. 15-16.

sentía por los líderes y caciques que sacrificaban conscientemente los instintos del hombre a la economía. *La salvación*, para él, era *personal* y nada tenía que ver con las urgentes demandas clasistas y las revoluciones, como la nuestra, democrático-burguesas. En el sentido histórico no pudo ni quiso mirar al México que, en esos años, se preparaba a olvidarse de la lucha armada y a institucionalizar demagógicamente los pequeños triunfos obtenidos. Sus análisis de los primeros años de la década de los veinte bien pudieron suscribirlos los porfiristas en el exilio, los arrinconados partidarios de Huerta y las tradicionales fuerzas oscuras enemigas de cualquier cambio, por insignificantes que pudieran parecer a los ojos de observadores imparciales y atentos.

"El México de Lawrence es significativo y digno de ser recordado por varias razones. Primera, por el desenfado con que está escrito y por la habilidad sin tapujos con que penetra en algunas notas que definen ciertos aspectos de la vida nacional; segunda, por la fidelidad con que supo identificarse con el paisaje, las costumbres y los patrones de conducta de los mexicanos desheredados de la política y la fortuna; tercera, por la falta de prudencia con que enjuicia y condena a los 'redentores' del país que confundieron maliciosamente el provecho personal con el adelanto de la nación. En algunos aspectos, y sobre ciertos temas, sus críticas y desahogos siguen siendo válidos y lo seguirán siendo, por los días de los días, hasta el momento en que se produzca una verdadera revolución que borre para siempre (o por lo menos a lo largo de varias décadas) los vicios que la república independiente heredó de la colonia, la reforma de los primeros gobiernos de juguete, la república restaurada de la intervención y el imperio, el porfiriato de la administración de Juárez, la lucha armada de 1910 del positivismo de los científicos y los gobiernos emanados de la revolución de los caudillos que identificaron el asesinato, la rapiña y la corrupción con el triunfo de los de abajo.

"El México de Lawrence es, al mismo tiempo, un México falsificado y un México que merece, en todos los órdenes, una vida más saludable, más digna y más productiva. En ocasiones somos tal como él nos pintó y en otras, por defectos del pintor y el cuadro, mejores de lo que él supuso que éramos.

"Estas páginas representan, creo yo, un vejamen y una catarsis, una radiografía, una risa, una sonrisa y una profunda invitación al llanto; un llamado a la autocrítica y un balazo disparado contra nuestras ingenuidades, nuestra patriotería y nuestro malinchismo."³²

En su antología *México nueve veces contado por narradores extranjeros* (1974), Héctor Sánchez incluyó el capítulo de las tantas veces citada corrida de toros de *LSE*. La tomó evidentemente de *Viva y muera México*, que él

³² *Ibid.*, pp. 16-17.

cita además como obra de D. H. Lawrence, pero en su bibliografía anota una edición de *La serpiente emplumada* de la misma editorial Diógenes, edición que no existe como tal. Aun así, la inclusión del capítulo de *LSE* es una prueba más del creciente interés de D. H. Lawrence en los años 70, y al mismo tiempo da testimonio de una actitud más crítica y distanciada frente al autor inglés: "La visión descarnada que hace Lawrence del mexicano produce cierto escozor, un poco de disgusto, pues no sólo muestra sino que califica, situándose en la condición de un civilizado que no logra entender ciertos acontecimientos de la conducta humana, encontrándola hasta cierto punto ofensiva, despreciable."³³

Mientras que las antologías *Viva y muera México* y *México nueve veces contado* sólo ofrecieron capítulos aislados de *LSE*, es mérito de Premiá Editora el de reimprimir en 1978 *La serpiente emplumada* en su colección "La nave de los locos". Se trata de la vieja, y no siempre muy feliz, traducción realizada por Carmén Gallardo de Mesa, según el texto publicado por la editorial Losada de Buenos Aires, edición de difícil acceso. (Estas pueden ser las razones por las cuales la editorial Bruguera de Barcelona haya publicado en 1980 una nueva versión, traducida por Pilar Giralt).

Según la Editorial Premiá informó a Laura Villafuerte, en 1980, se habían vendido en los dos años desde su publicación 800 de los 1 500 ejemplares del tiraje: no se trataba, pues, de un gran éxito editorial; las cifras nos hablan de una recepción cuantitativa muy limitada.

En cuanto a la publicidad, a través de la crítica que recibió esta reedición de *LSE*, tampoco fue muy intensa, según nuestra información. No excluimos que se puedan encontrar más reseñas, pero sólo nos fue accesible la de Elda Peralta en *El Heraldo Cultural*. La autora no puede dejar de expresar sus dudas frente a la obra: "La novela sería excelente si no fuera por las extravagancias en que incurre Lawrence al manejar los mitos prehispánicos. Sólo a un inglés se le puede ocurrir resucitar a Quetzalcóatl y a Huitzilopoztli para iniciar —con ellos al frente— una nueva religión que permitiría a los mexicanos liberarse del catolicismo y del imperialismo extranjero. Y no se puede ser verosímil en tanto que novelista, haciendo que dos ciudadanos más o menos serios y pensantes —hacendado uno; el otro, general revolucionario educado en Oxford— pretendan encarnar a estas deidades indígenas bailando frente a una hoguera al compás del tambor... En fin, no ha faltado quien califique a esta novela de 'genial'."³⁴

Uno puede suponer que tales críticas no fueron el medio más adecuado para despertar el interés del público mexicano en general hacia D. H. Lawrence. Pero la crítica literaria encontró razones suficientes para ocuparse reiteradamente de D. H. Lawrence en los años 70.

Son sobre todo algunas revistas y suplementos de periódicos los que se

³³ Sánchez Barbudo, *op. cit.*, p. 25.

³⁴ Elda Peralta, "Libros", p. 7.

interesan por Lawrence: La *Revista de la Universidad de México*, el *Diorama de la Cultura* (Suplemento de *Excelsior*), *El Gallo Ilustrado (El día)*, *La Cultura en México (Siempre!)*, *El Heraldo Cultural*, y otros. No en todos los casos se trata de críticas sobre *LSE*, sino que se publican poemas, cartas y ensayos y se habla de otras obras de Lawrence. El único estudio más o menos amplio publicado en México, y el más importante, nos parece ser *El otro México* de Jorge Ruffinelli (1978). Respecto a *LSE*, parece cierto lo que dice Amelia G. S. de Farrés en un trabajo no publicado: "Whereas Anglo-American criticism on Lawrence is, generally, part of a long work, the Mexican critics write short essays dealing with Lawrence's works in Mexico, practically isolated from the rest of his novels. However, a striking difference may be appreciated in their approach; while for Anglo-Americans the fidelity of Lawrence's vision of Mexico is not important, for Mexican critics it is a major concern."³⁵ Y hay que agregar que hay relativamente pocos ensayos dedicados especialmente a *LSE*. Los más importantes y significativos son los de Jorge Ruffinelli y de Luis Miguel Aguilar, "No somos un pueblo acabado. No estamos abandonados. Quetzalcóatl ha venido." En otras críticas, la obra se menciona de paso, como en Max Aub (1971): "Lawrence se buscaba a sí mismo, tal vez por ello *La serpiente emplumada* sigue siendo el mejor libro extranjero acerca del México de ese tiempo."³⁶ De manera parecida se expresó Octavio Paz (1979:22) en el párrafo citado más arriba, pero tampoco entró en detalles.

De los trabajos sustanciales sobre *LSE*, el de Ruffinelli es el más completo y documentado, el de Aguilar el más agresivo y estimulante para la discusión sobre D. H. Lawrence. Ruffinelli detecta muchos puntos débiles en la estructura de la obra y en la ideología del autor: el realismo forzado, la expresión repetida de sus prejuicios políticos, raciales y religiosos, su mesianismo autoritario, el indigenismo contradictorio, el elitismo y el individualismo anarquista que propaga.

Sin embargo, la presentación de Ruffinelli es equilibrada; tiene una posición comprometida y, al mismo tiempo, académica que le pone a salvo de la polémica. Reconoce los méritos de Lawrence, su vigencia y el desafío que significan sus textos para el lector. "Ha dejado elementos de interpretación, ha dejado asombrosas ideas (por lo acertadas o por lo equivocadas) y, sobre todo, imágenes bellas y algunas nociones como la de la soledad mexicana, la crueldad sacrificial del pasado azteca, el hermetismo emocionante, que han calado, explícitamente o no, en la propia literatura mexicana y en el propio sistema de pensamiento que ésta ha elaborado para conocerse y reconocerse. Si muchas veces Lawrence parece omitido de ese

³⁵ Amelia Farrés, "Critics on *The Plumed Serpent*", p. 1.

³⁶ Max Aub, "De algunos aspectos de la novela de la Revolución Mexicana", p. 1.

punto de partida, no lo está, seguramente. Bastaría releerlo para entrar nuevamente en el vórtice de un debate que no ha cesado."³⁷

La crítica de Luis Miguel Aguilar refleja una actitud mucho más intransigente frente a la obra de D. H. Lawrence. Expresa su desconcierto y su indignación; es interesante ver que existe en México todavía una recepción tan espontánea de *LSE*. Para Aguilar, la lectura del libro es motivo para entrar en una discusión airada con su autor; no evita las expresiones fuertes para rechazar la visión que da Lawrence de México y de los mexicanos: "Pero en *La serpiente emplumada*, al parecer de Lawrence, los mexicanos han decidido su paisaje; lo han prostituido; lo han hecho a su imagen y a una semejanza que, según Lawrence, es la exasperante de la hueva y de la muerte. El paisaje mexicano es huevón y mortal como el pueblo que lo habita; a decir de Lawrence, los mexicanos han ensuciado incluso eso."³⁸

Esta cita es un buen ejemplo de una reacción —es decir una recepción— exagerada frente a una obra literaria. El receptor utiliza al texto para inventar contenidos nuevos. Así, "los monos" de los cuales Aguilar habla constantemente, no se encuentran en el texto. Pero a Aguilar, la manera lawrenciana de hablar de los mexicanos le indigna tanto que le sugiere la comparación con los monos. Hasta intitula un capítulo suyo "Quetzalcóatl de los monos". Contiene un arreglo de cuentas con la arrogancia europea, pero en una lectura muy propia: "Quetzalcóatl es la única salida al mar que tienen los monos, porque Quetzalcóatl es Europa en México; los monos están ahí para que los europeos los aleccionen y decidan por ellos, es decir, no hay nada más prescindible que un mono ante el gran conflicto lawrenciano del hombre blanco..."³⁹

En este tono sarcástico, que ilustra la irritación de un crítico ante un texto publicado 50 años atrás, Aguilar continúa por varias páginas. Pero su artículo da prueba de su buena documentación sobre Lawrence y no se limita a la pura polémica. Es un testimonio más de la independencia que ha logrado la crítica mexicana, de una recepción que se basa en criterios propios y cuestiona a fondo a un escritor consagrado por las repeticiones de la historia literaria. La reacción de Aguilar ante *La serpiente emplumada* me parece ser ejemplar para toda una parte del público mexicano actual. La obra es rechazada, es una fuente de indignación y hasta se la "ningunea". Muchos estudiantes de Letras Inglesas, por ejemplo, no la conocen. Y como se ha visto, en dos años sólo se han vendido 800 ejemplares de una novela de la cual autores famosos han hablado tan favorablemente. Para los turistas extranjeros que visitan México, sigue siendo un *bestseller*, se

³⁷ Ruffinelli, *op. cit.*, pp. 115-116.

³⁸ Luis Miguel Aguilar, "No somos un pueblo acabado. No estamos abandonados. Quetzalcóatl ha venido", p. 10.

³⁹ *Ibid.*, p. 13.

vende en muchos aeropuertos, y todavía influye en la imagen y los prejuicios que se tiene de México. Según una información de Ronald Walker, la editorial Penguin Books no sólo sigue imprimiendo la obra, sino que también está preparando una edición completamente nueva. El público mexicano no exigiría tal cosa. *La serpiente emplumada* no es precisamente su libro favorito, pero se estima a su autor, quien está presente en revistas y periódicos, en clases universitarias de literatura y en coloquios. Uno de estos eventos nos ofreció la oportunidad de dar a conocer algunos resultados de esta investigación sobre la recepción de *La serpiente emplumada* en México.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo Escobedo, Antonio, "Las letras y los días; D. H. Lawrence", en *Revista cultural*, Suplemento de *El Universal*, 13/5/1973, p. 2.
- Aguilar, Luis Miguel, "No somos un pueblo acabado. No estamos abandonados. Quetzalcóatl ha venido", en *La Cultura en México*, No. 903, 27/6/1979, p. 9-15.
- Anónimo, "D. H. Lawrence: todo el corazón en epístolas", en *Revista de la Semana*, No. 130, 6/11/1977, p. 13.
- Anónimo, "Ilustre escritor inglés en México", en *Revista de Revistas*, 22/3/1925, p. 10.
- Aub, Max, "De algunos aspectos de la novela de la Revolución Mexicana", en *Diálogos*, No. 37, México, enero-febrero, 1971, p. 4-11. También en Ocampo, Aurora M. (ed.), *La crítica de la novela mexicana contemporánea, Antología*, México, UNAM, 1981, p. 61-85.
- Blanco, José Joaquín, "La crítica sobre D. H. Lawrence", en *La Cultura en México*, No. 876, 13/12/1978, p. 9-11.
- Bopp, Marianne O. de, "Literatura inglesa en México", en *Anuario de Letras*, Año vi, México, 1964, p. 295-303.
- Brown, John, "Exuberancia mexicano-norteamericana 1920-1940" en *Anglia, Anuario de Estudios Angloamericanos*, Fac. de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1968, p. 95-121.
- Carballo, Emmanuel, Prólogo y selección de D. H. Lawrence, *Viva y muera México*, México Diógenes, 1970, p. 9-17.
- Carballo, Emmanuel, *Diecinueve protagonistas de la literatura mexicana del siglo XX*, México, Empresas, 1965.
- Castro Leal, Antonio, "El México de David Herbert Lawrence", en *Cuadernos Americanos*, Año, 1, No. 4, 1942, pp. 181-196.
- Caudwell, Christopher, "D. H. Lawrence: Estudio sobre el artista burgués", en López Ortega, Ramón/Regales Serna, Antonio (eds.) *Dialéctica y literatura: ensayos de crítica inglesa y alemana*, Madrid, Akal, 1978, p. 71-90.
- Clark, L. D., *Dark night of the body: D. H. Lawrence's 'The plumed serpent'*, Austin, Univ. of Texas Press, 1964.
- Diadiuk, Alicia, *Viajeras anglosajonas en México*, México, SepSetentas, No. 62, 1973.
- Díaz de León, Marta, "El México visto por D. H. Lawrence", en *Cuadernos Americanos*, marzo-abril, 1965, p. 262-283.
- Elizondo, Salvador, "Preactualidad de D. H. Lawrence", en *Unomásuno*, 27/2/1979, p. 19.
- Estrada, Genaro, "Lawrence en México", en *La Cultura en México*, No. 912, 29/8/1979, p. 13. Se trata de la reproducción de un artículo publicado en 1925.
- Farrés, Amelia G. S. de, "Críticas on *The plumed serpent*", Trabajo semestral, s.l., s.f. (México, UNAM, Fac. de Filosofía y Letras, 1981, mimeo.).
- Fletcher, John G., "La poesía de D. H. Lawrence", trad. de E. Murguía, en *Contemporáneos*, No. 18, noviembre de 1929.
- Franco Bagnouls, Ma. de Lourdes. *Letras de México, Gaceta literaria y artística (1937-1947), Estudio e índice*, México, UNAM, 1981.

- García Gustavo, "Lawrence y Miller. Hacia una redefinición de la sexualidad", en *Revista de la Universidad de México*, No. 3/4, nov./dic., 1977 (Literatura y pornografía), pp. 89-90.
- González Casanova, Natacha, "Haciendo el amor con música", en *El gallo ilustrado*, Suplemento de *El Día*, 2/4/1978, p. 19.
- Gunn, D. Wayne, *Escritores norteamericanos y británicos en México, 1556-1973*, Traducción de Ernestina de Champourcin, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.
- Han, Emily, "D. H. Lawrence en México: un santo endemoniado", en *Diorama de la Cultura*, Supl. de *Excelsior*, 20/6/1976, p. 8-10. (Se trata de la presentación y de la traducción de un capítulo del libro de Emily Hahn (1975), *Lorenzo de D. H. Lawrence and the women who loved him*, Philadelphia-New York, Lippincott.)
- Ingarden, Roman, "Konkretisation und Rekonstruktion", en Warning, Rainer (ed.) (1975), *Rezeptionsästhetik, Theorie und Praxis*, München, Fink, 1975.
- Iser, Wolfgang, *Der Akt des Lesens*, München, Fink, 1976.
- Iturriaga, José, "La danza del maíz que germina y Mañanas de México", en *Cuadernos Americanos*, enero-febrero, 1943, p. 241-242.
- Jauss, Hans Robert, *La literatura como provocación*, Traducción de Juan Godo Costa, Barcelona, Península, 1976.
- Lawrence, D. H., "Cuatro cartas juveniles de D. H. Lawrence", en *La cultura en México*, No. 1359, 11/7/1979, pp. 10-12.
- Lawrence, D. H., "Nemesis; Fuego; El mosquito sabe; y otros textos, en *La Cultura en México*, 27/6/1979, pp. 14-15.
- Lawrence, D. H., "Día de Mercado", trad. de O. Barreda, en *Contemporáneos*, No. 34, marzo de 1931.
- Lawrence, D. H., *La serpiente emplumada*, traducción al castellano por Carmen Gallardo de Mesa, Buenos Aires, Losada, 4a. ed., 1958, 427 pp.
- Lawrence, D. H., *La serpiente emplumada*, Traducción de Carmen Galardo de Mesa según el texto publicado por la Editorial Losada de Buenos Aires, Argentina. México, Premià, 1978, 450 pp.
- Lawrence, D. H., *La serpiente emplumada*, Traducción por Pilar Giralt, Barcelona, Bru-guera, 1980, 508 pp.
- Lawrence, D. H., *Pensamientos*, trad. de Rafael Cadenas, Caracas, Fundarte, 1977.
- Lawrence, D. H., "Qué bruto es el burgués", trad. de José Joaquín Blanco, en *La Cultura en México*, 27/6/1979, p. 11.
- Lawrence, D. H., *The Plumed Serpent*, Harmondsworth, Penguin, 1950.
- Lawrence, D. H., *Viva y muera México*, Prólogo y selección de Emmanuel Carballo, México, Diógenes, 1970, 210 pp.
- Lawrence, Frieda, "La vida con Lawrence", en *Revista de la Universidad de México*, vol. XV, No. 6, 1961, p. 13ss.
- Liscano, Juan, "Un iracundo poeta puritano", en *Zona Franca*, Año 2, No. 26, octubre de 1965, p. 24-36, 60-61.
- Munguía, Enrique, Nota sobre la muerte de D. H. Lawrence, en *Contemporáneos*, No. 23, abril de 1930 (secc. *Motivos*).
- Ortega y Medina, Juan, *México en la conciencia anglosajona*, México, Porrúa, 1953.
- Ortiz de Montellano, B., "México en 'La serpiente emplumada', de D. H. Lawrence", en *Libro y el pueblo*, vol. 12, No. 4, abril de 1934, p. 180-183.
- Pacheco, José Emilio, "El México de los novelistas ingleses", en *Revista de la Universidad de México*, vol. 18, No. 12, agosto de 1964, pp. 19-22.
- Pacheco, José Emilio, "Simpatías y diferencias", en *Revista de la Universidad de México*, vol. 16, No. 8, abril de 1962, p. 32.
- Patán, Federico, *Calas menores*, México, UNAM, 1978.
- Paz, Octavio, "Paisaje y novela en México", en *Corriente alterna*, México, Siglo XXI, 1967, pp. 16-18.
- Paz, Octavio, *El ogro filantrópico*, México, Mortiz, 1979.
- Peralta, Elda, "Libros", en *El Heraldo Cultural*, 6/5/1979, p. 7.

- Rosal, Gerardo del, "Por una teoría de la respuesta estética", en *Anuario de Letras Modernas*, Vol. I, México, UNAM, 1983, p. 152ss.
- Ruffinelli, Jorge, "D. H. Lawrence y el paraíso inexistente", en *Texto crítico*, No. 12, 1977.
- Ruffinelli, Jorge, *El otro México. México en la obra de B. Traven, D. H. Lawrence y Malcolm Lowry*, México, Nueva Imagen, 1978.
- Ruvinski, Miriam, "La actitud de amor con los fantasmas desnudos de Lady Chatterly", en *El Herald Cultural*, 16/4/1978, p. 8.
- Una reseña del libro de Ruffinelli se publicó en *La palabra y el hombre*, No. 18, abril/junio, 1976, pp. 91-93.
- Sánchez Barbudo, A., "D. H. Lawrence, *Mañanas en México*" (Reseña), en *El hijo pródigo*, 1943, pp. 58-59.
- Sánchez, Héctor, *México nueve veces contado por narradores extranjeros*, México, SepSetentas, 1974.
- Schwartz, Perla, "El otro México", Reseña, en *El Gallo Ilustrado*, 4/11/1979, p. 16.
- Siebenmann, Gustav, "Técnica narartiva y éxito literario. Su correlación a la luz de algunas novelas latinoamericanas", en *Iberorromania*, No. 7, Tübingen, 1978, pp. 50-66.
- Solares, Ignacio, "D. H. Lawrence. Algunos aspectos de su vida y su obra literaria", en *Revista de Revistas*, No. 111, 17/7/1974, pp. 27-30.
- Walker, Ronald G., *Infernal paradise. Mexico and the modern English novel*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1978.
- Walker, Ronald G., "Selected Bibliography on Lawrence and Mexico", s.l.s.a. (mimeo.).
- Weinrich, Harald, "Para una historia literaria del lector", en H. G. Gumbrecht et al., *La actual ciencia literaria alemana*, Salamanca, Anaya, 1971, pp. 115-134.
- Wey, Valquiria, "El horizonte de expectativa en el caso de *La serpiente emplumada* de D. H. Lawrence. Dos épocas: 1928-1932 y 1970-1979", trabajo semestral, s.l., s.a. (Fac. Fil y Letras, UNAM, 1980) (mimeo.).
- Zukerman, Lidia, "Lawrence y la verdadera Lady Chatterly, un lazo de simpatía anudada por el odio más puro", en *El Herald Cultural*, 3/6/1973, p. 8.